

Plurilingüismo y génesis textual en *Diario filosófico* de Hannah Arendt¹

Sylvie Courtine-Denamy

Traducción de Manuela Arcila Guzmán²

I. El contexto

Cierto misterio rodea este *Diario filosófico*³, pues, en ninguna parte de su obra, Hannah Arendt lo referencia. Sólo su amiga, Lotte Köhler, a quien le debemos el haberlo encontrado y conservado después de su muerte, da fe verbalmente del título en alemán, *Denktagebuch*, lo que sugiere que Hannah Arendt no tenía ninguna intención de publicarlo. De este, sólo se habían divulgado hasta ese momento unos pocos fragmentos. Entre ellos, un fragmento de *¿Qué es la política?*⁴, dos poemas dedicados a Hermann Broch, titulados respectivamente *Sobrevivir*⁵ y *Después de la muerte de Broch*⁶, finalmente, una reseña que se remonta a julio de 1953, escrita en forma de cuento de hadas, *La verdadera historia del zorro Heidegger*⁷. Hannah Arendt, filósofa judío-alemana exiliada desde 1933, primero en Francia y, a partir de 1941, en Estados Unidos, comienza su diario en junio de 1950. Regresa de su primer viaje a Alemania después de la guerra como parte de su trabajo para la organización de la Reconstrucción cultural judía de la cual ella era la directora. En esta fecha, Hannah Arendt también revisó una vez más su primer gran libro, escrito en inglés, *Los orígenes del totalitarismo*. A su llegada a los Estados Unidos, y durante dos meses, Hannah Arendt, quien siempre había rehusado aprender el inglés en su juventud, comenzó a vivir con una familia estadounidense de Massachussets. Dicho libro, publicado en 1951,

¹ O presente artigo encontra-se em: ANOKHINA, Olga (dir). *Multilingüismo y creatividad literaria*. Traducción de Martha Lucía Pulido Correa [Coord.Trad.], Manuela Arcila Guzmán, David Baena, Daniel Gil Quintero, Danny Restrepo López. Medellín: Mutatis Mutandis Ebooks, 2019, p. 93-116. Em: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/mutatismutandis/article/view/339573/20794342>.

Agradecemos à profa. Dra. Martha Lucía Pulido Correa e demais responsáveis pela edição em espanhol por permitirem a publicação em *Qorpus*. [N. do E]

² Graduada em Tradução (Inglês-Francês-Espanhol) pela Universidade de Antioquia, Colômbia. E-mail: manu.94628@gmail.com. [N. do E]

³ H. Arendt, *Journal de pensée 1950-1973*, edité par U. Ludz et I. Nordman, traduction de l'allemand et de l'anglais par S. Courtine-Denamy, Paris, Seuil, 2005, 2 vol. / *Diario filosófico 1950-1973*, editado por Ursula Ludz e Ingeborg Nordmann y traducido por Raúl Gabás. Barcelona, Herder, 2018.

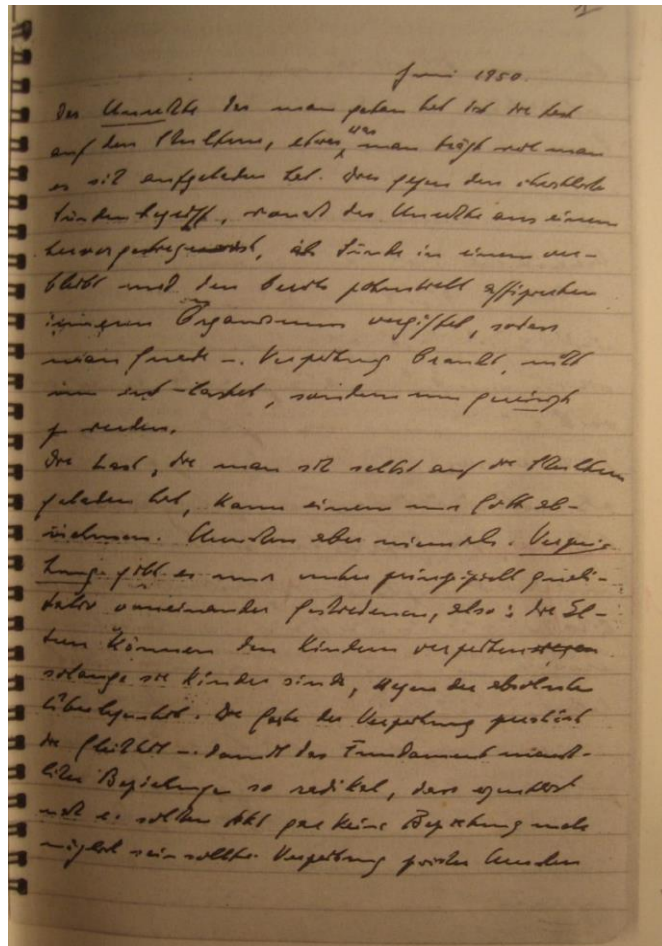
⁴ *Ibid.*, Cuaderno I, 21, pp. 15-18.

⁵ *Ibid.*, Cuaderno IV, 15, pp. 91.

⁶ *Ibid.*, Cuaderno IV, 16, pp. 92.

⁷ *Ibid.*, Cuaderno XVII, 7, pp. 390-391.

cimentó su reputación en los Estados Unidos y marcó el comienzo de una carrera universitaria hasta la edad de cuarenta y cinco años, obstaculizada por los "tiempos oscuros".



Extracto de los cuadernos manuscritos del *Diario Filosófico*, 1950-1973, de Hanna Arendt.

El nombre en alemán *Denktagebuch*, menos ambiguo que el término en francés *Journal* [diario] y el cual decidimos traducir al francés de forma muy literal – *Journal de pensée* – ya nos dice que no se trata de un simple diario íntimo, aunque muchas de las anotaciones en este *Journal* reflejen los días de su vida cotidiana: las diferentes etapas de la vida, el amor, la amistad, el matrimonio, el nacimiento, la vejez, la muerte, todo esto se menciona allí en muchas ocasiones. También se encuentran unos treinta poemas escritos posiblemente por Hannah Arendt –los que Denis Thouard estuvo dispuesto a traducir– en los que se revela quizás lo más íntimo de su ser, poesía que se origina, según ella, en la pasión amorosa.

Este *Diario filosófico* [como se ha traducido al español] se compone de veintinueve “Cuadernos” (*Hefte*) manuscritos en libretas de taquigrafía y enumerados por la misma Hannah Arendt, con un índice que ella misma elaboró, remitiendo al número del Cuaderno e incluso al número de la página. Los textos que componen estos Cuadernos llevan por lo general el indicador del año y el mes, pero no del día en sí, en el que se escribieron. Llevó con bastante regularidad los cuadernos del I al XXII: desde junio de 1950 hasta febrero de 1956, período que agrupa la mayoría de sus anotaciones. Luego, las interrupciones se fueron haciendo más largas y, en el transcurso de los años 1959, 1960 y 1961; los deja de lado en 1962 – año en el que asiste al juicio de Eichmann en Jerusalén y comienza a redactar su *Estudio* – e incluso llegó a dejarlos por completo. Regresó con motivo de la violenta campaña de difamación a la que estuvo expuesta en el momento de la publicación de su libro *Eichmann en Jerusalén*, cuyo título,⁸ *Estudio sobre la banalidad del mal*, hizo correr ríos de tinta, a falta de su comprensión. Sin embargo, este cuaderno, el cuaderno XXIV, escrito entre 1963 y 1964, sobresale por la ausencia de fecha y por el título que la reemplaza, “Verdad y política”, lo que dice mucho sobre la manera cómo se vio afectada por lo que ella sentía como una verdadera cábala en su contra, un “asesinato moral”.

II. Ejercicios de pensamiento

Los textos que componen este *Diario filosófico* se pueden leer, por lo tanto, como ejercicios “de pensamiento” – el subtítulo es de hecho *Eight exercises in political thought*⁹. Se trata, por ende, de un *diario de trabajo*, de un *taller* en el cual nos adentramos, un poco por efracción, y en el que presenciamos la génesis y la elaboración de dos de sus grandes libros. No obstante, no se trata de simples “borradores”, sino más bien de una experiencia comparable a visitar un taller de pintura donde contamos con la suerte de hojear los bocetos dibujados en el momento, la mayoría de las notas parecen estar listas para ser publicadas tal y como están; lo que confirma un comentario de Hannah Arendt: nunca escribo, por así decirlo, sin haber desarrollado mentalmente mi idea [...] Sé exactamente lo que quiero escribir, no escribo antes de eso...¹⁰.

⁸ H. Arendt, *Eichmann en Jerusalén. Un Estudio sobre la banalidad del mal*, traducción de Carlos Ribalta. Barcelona: Lumen, 2003.

⁹ Título que retomará en uno de los ensayos (1967) de la colección *Entre el pasado y el futuro*, traducción por Ana Poljak, Barcelona: Ediciones Península, 2016. (obra original en inglés *Between past and Future, Eight Exercises in political thought*, Nueva York, Viking Press, 1954.

¹⁰ Hannah Arendt, *Seule demeure la langue maternelle*, in *La Tradition cachée*, trad. S. Courtine-Denamy, París, Bourgois, 1987/1993, p. 225.

La aparente ausencia de continuidad entre las reflexiones anotadas por Hannah Arendt es desconcertante: se trata del movimiento mismo del pensamiento, de un pensamiento en acto del cual somos testigos, de su vivacidad, de la forma en que “le llegan los pensamientos”. Otra fascinante característica es la pluralidad de idiomas en las cuales expresa sus reflexiones. En efecto, la mayoría de las notas están escritas en alemán – entre las mil páginas, sólo unas cien están en inglés. Hasta el cuaderno XX, sólo se encuentran algunas anotaciones dispersas en inglés a partir de marzo de 1954. Las notas en dicho idioma aparecen con más frecuencia a partir del Cuaderno XXI, época en la que Hannah Arendt enseñaba en la Universidad de California, entre enero y junio de 1955. Dichas notas se dejaron tal cual con su traducción anexada entre corchetes. El *Diario* da cuenta por ende de que Hannah Arendt, a pesar de haber emigrado a los Estados Unidos en 1941 y de publicar en inglés, continuó pensando en su lengua materna: casada en segundas nupcias con el alemán Heinrich Blücher, a quien llamó su “patria portátil”, pudo seguir hablando el alemán en privado. A su llegada a los Estados Unidos, comenzó a trabajar en el periódico *Aufbau*, en el que se dirigía a los refugiados de habla alemana; fue en alemán que publicó los artículos recopilados especialmente en *Auschwitz et Jérusalem*¹¹. Además, por haber vivido en carne propia la “mutilación” de los refugiados apátridas, estos “mensajeros de la desgracia” que ella describe con emotividad en su artículo “Nous autres réfugiés” [Nosotros los refugiados]¹², pero, a diferencia de otros judíos emigrantes, Hannah Arendt regresaba a Alemania de forma regular. En la entrevista que tuvo en 1964 con G. Gaus como interlocutor, este le preguntó por lo que le quedaba de la Alemania de antes de la guerra, a lo que ella le respondió: “el idioma alemán, pues es, en cualquier caso, lo que se mantiene en el fondo y que conservé de manera consiente”¹³. Pese a no sentirse “alemana”, como lo demuestran sus cartas con Karl Jaspers desde antes de la guerra, Alemania para Hannah Arendt es, a pesar de todo, el alemán, la lengua en la que están escritos todos los poemas que se sabe de memoria, la lengua en la que siempre pensará. Revela que, después de su primer regreso a Alemania, le encantó haber escuchado “hablar alemán en las calles”¹⁴. Y cuando G. Gaus le preguntó respecto a este amor al idioma, “¿incluso en los tiempos más amargos?”, ella le confirma: “Siempre. Me preguntaba qué hacer. ¡No se

¹¹ Hannah Arendt, *Auschwitz et Jérusalem*, trad. S. Courtine-Denamy, Tierce/Deux Temps, 1991/Press Pocket, 1993.

¹² Hannah Arendt, *La tradition cachée*, op. cit., pp. 57-76.

¹³ *Ibid.*, p. 240.

¹⁴ *Ibid.*, p. 243

puede decir que es la lengua la que enloqueció!”. El alemán era la verdadera patria de todo aquel que, despojado en 1937 de su ciudadanía, permaneció apátrida hasta 1951.

En una nota del *Diario*, Hannah Arendt por cierto lamenta las dificultades que tuvo con sus lectores ingleses, acostumbrados a pensar de forma analítica; para ellos “el concepto mismo de pensar en algo *de manera profunda* es extraño”¹⁵. Lo que Hannah Arendt parece afirmar aquí respecto a su lengua materna es, por lo tanto, su poder creativo. Hannah Arendt no estaba satisfecha con sus propios traductores en alemán, y realizó ella misma la traducción de cuatro de sus obras: *Los orígenes del totalitarismo*, *Sobre la revolución*, *Eichmann en Jéruusalem*, *La condición humana*; “traducir correctamente implica transponer la semejanza” escribe en el *Diario filosófico*¹⁶.

Además del alemán, en su mayoría, el inglés y, a veces, el francés, Hannah Arendt usa considerablemente el griego y el latín en su *Diario filosófico*, donde incrusta literalmente en alemán las citas griegas de Platón y Aristóteles que ella comenta, así como en latín las citas de Agustín y Cicerón, mientras Montesquieu, Rousseau o Valéry en francés, en la mayoría de los casos, son citados en francés. Al hacerlo, instaura un diálogo vivo con ellos. También sucede que dos idiomas, incluso tres, interaccionen dentro de una misma nota, obligando así al lector a realizar una verdadera gimnasia intelectual¹⁷. Asimismo, esto conlleva a que a veces se dé un formato bastante complejo para el lector, dando lugar a una verdadera preocupación para el traductor que no siempre sabe qué idioma traduce, o incluso si igualmente debe traducir, y desde qué idioma, o si se debe contentar con dejar el pasaje en cursiva. Por ejemplo, la nota n° 47 del Cuaderno XXVII:

The basic schema of the late Heidegger : Das Sein des Seienden entspricht dem Denken des Menschen als dem ausgezeichnet Seienden. Diese Zusammengehörigkeit entwickelt aus Parmenides to gar auto noein éstin te kai einai, ist das "Ereignis", in dem Sein und Mensch einander übereignet sind.

[The basic schema of the late Heidegger: L'Être de l'étant correspond à la pensée de l'homme en tant qu'il est l'étant par excellence. Cette affinité qui se développe à partir du to gar auto noein éstin te kai einai de Parménide est l'“ événement appropriant ” dans lequel l'Être et l'homme sont appropriés l'un à l'autre.]

[El esquema básico del último Heidegger : El ser del ser-ahí corresponde al pensamiento del hombre en tanto que es ser-ahí por excelencia. Esta afinidad que se desarrolla a partir

¹⁵ H. Arendt, *Diario filosófico*, op. cit., Cuaderno XXVII, 45, abril de 1970, pp. 748-751.

¹⁶ H. Arendt, *Diario filosófico*, op. cit., Cuaderno XXV, 48, abril de 1968, pp. 748-751.

¹⁷ Este es el caso, por ejemplo, de los registros n.º 49 y 52 del Cuaderno XXVII de mayo de 1970.

de *to gar auto noein éstin te kai einai* de Parménides es el “acontecimiento apropiante” en el cual el ser y el hombre se apropian el uno del otro.]

En general, como ya lo hemos experimentado al traducir al francés la colección de ensayos de *La tradition cachée* y *Auschwitz et Jérusalem*, los cuales están parcialmente escritos en inglés y en alemán, es imposible no escuchar la presencia sorda del alemán que viene, por así decirlo, a “golpear” – oraciones y construcciones largas – el inglés, independientemente de la fluidez y dominio que manifieste el autor. El hebreo – idioma del cual aprendió sólo lo básico en 1935 con motivo de un viaje a Palestina donde acompañó a jóvenes inmigrantes judíos, pero donde no progresó, incluso tuvo una aparición bastante fugaz – a diferencia del yidis que esmaltó la correspondencia con su marido Heinrich Blücher.

III. “Nacimiento de un pensamiento”

En su nota para la edición francesa, Barbara Cassin señala acertadamente que nos encontramos en presencia de “la invención femenina de un nuevo género filosófico: los ejercicios preliminares al nacimiento de un pensamiento...”¹⁸. Es por esto que ahora desearía hablar de la génesis, de la gestación de dos grandes libros de la que somos testigos básicamente con este *Diario filosófico*.

Para empezar, *La condición humana* (1958)¹⁹ o la *vita activa*, la condición humana mortal, se piensa bajo la perspectiva de tres actividades fundamentales a las que se dedica el hombre, es decir, el Trabajo, *ponos* que corresponde al proceso biológico del cuerpo humano; en segundo lugar, la Obra, la *poiesis*, ya sea la fabricación o creación del *homo faber*, y finalmente, la Acción – la *praxis*, que permite el acceso al dominio público en la medida en que sólo se puede actuar concertadamente, es decir en la medida en que, a diferencia del trabajo y de la fabricación, la obra implica *pluralidad*, concepto central en la obra de Hannah Arendt.

Ahora bien, una nota de 1952²⁰ en el *Diario filosófico* – seis años antes de la publicación de *La condición humana* – ya sintetizaba de forma admirable lo que acabamos de sugerir. Allí Hannah Arendt escribió lo siguiente:

¹⁸ B. Cassin y A. Badiou, Nota a la edición francesa en *Journal de pensée*, *op. cit.*, p. 12.

¹⁹ H. Arendt, *La condición humana*, traducción de Ramon Giol Novales, Barcelona: Paidós, 2016.

²⁰ *Id.* *Diario filosófico*, *op. cit.*, Cuaderno IX, 3, abril de 1952, pp. 195-196.

“En el trabajo sometido a las ἀνάγκαι, el hombre está siempre aislado y se siente impulsado por el cuidado y la angustia. En la producción, en la libertad de la espontaneidad para “iniciar por sí mismo una serie”, el hombre se encuentra solo y está alentado por la obra como creación. En la acción, que se halla bajo la exigencia de la justicia y está tentada constantemente por la posibilidad de liberarse mediante la fuerza de la coacción de las ἀνάγκαι, el hombre está junto con los otros en la responsabilidad política. En el amor y sólo en él hay reciprocidad real, que descansa en el necesitarse mutuamente. Ser un hombre significa a la vez tener necesidad de (otro) hombre. Podríamos decir esquemáticamente: en cuanto trabajadores, esclavizados por las ἀνάγκαι, los hombres son casi como animales. Como productores los hombres, solo frente a la obra, son casi como dioses. En esa situación se encuentran frente a una creación de la “nada”, aunque se necesite y se consuma algo previamente dado; así la mesa surge de un no haber sido mesa y no de la madera; el material puede ser cualquiera, podría ser también una piedra; como mesa, la mesa es hecha de la nada, y por eso, en analogía con la producción humana, los hombres se representaron a Dios como “creador ex nihilo”. En cuanto actores, que sólo pueden actuar dentro de un mundo habitado en común y sólo mediante la realización explícita de este ser común, los hombres son realmente hombres en el sentido de una humanidad específica. Y en cuanto amantes, que cada cual en su condición de uno necesita el dos, a fin de que la naturaleza les regale el tres, o sea, que han de pasar de la unicidad a la pluralidad, del singular al plural, [los hombres son] el hombre, y cada hombre es también el hombre, y lo es en una inconcebible forma irónica.”²¹

En otras palabras, la acción, tal y como lo precisa en *La condición humana*, “mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad”²², siendo necesario destacar aquí la gran originalidad de Hannah Arendt pues, en lo que concierne a la filosofía clásica era la muerte, más que la natalidad, que era fuente de meditación: “Parece como si los hombres desde Platón no hayan podido tomar en serio el hecho de haber nacido, y sólo hayan tomado en serio el hecho de tener que morir.”²³. Sin embargo, sucede que dicha pluralidad, condición indispensable de la acción, ya se encuentra inscrita de la manera más implícita en el segundo relato del Génesis: “varón y hembra los creó”²⁴. Si la diferencia de sexos es el fundamento de la pluralidad, es entonces en el milagro incesantemente renovado de la *natalidad*, en el nacimiento de nuevos hombres, que Hannah Arendt basa su esperanza de la continuidad del mundo amenazado por la ruina y por su esperanza en una nueva política. El concepto de la tasa de natalidad reitera, de cierto modo, su énfasis en la categoría de la acción: actuar significa emprender, tomar una iniciativa, debido a que ellos mismos son “*initium* los recién llegados y principiantes por

²¹ Hannah Arendt, *Diario filosófico*, traducción de Raúl Gabás, Barcelona: Herder, 2006, pp. 195-196.

²² Hannah Arendt, *La condición humana*, op. cit., p. 36.

²³ Id. *Diario filosófico*, op. cit., Cuaderno XIX, 24, noviembre de 1953, p. 449.

²⁴ Génesis 1:27. Versión Reina Valera, Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.

virtud de su nacimiento, los hombres toman la iniciativa, actúan”²⁵. Esto explica el hecho de que “siendo la acción la actividad política por excelencia, la natalidad, en oposición a la mortalidad, es sin lugar a dudas, la categoría central del pensamiento político, en oposición al pensamiento metafísico”²⁶.

Al igual que *La condición humana* se estructuraba en función de la trilogía Trabajo, Obra, Acción, así mismo la trilogía inconclusa de *La vida del espíritu*²⁷ – *Pensamiento*, *Voluntad*, obras publicadas en 1978, tres años después de su muerte y *Juicio* – obras que Hannah Arendt justo había comenzado antes de morir²⁸, se despliegan en el *Diario filosófico*. Con la primera parte de *La vida del espíritu*, *Pensamiento*, Hannah Arendt se dedica, por lo tanto, a lo que había dejado deliberadamente a un lado en *La condición humana*, “la más elevada y quizá más pura actividad de la que es capaz el hombre”.

Cabe señalar la aparente paradoja que yace en considerar el pensamiento como una actividad, contrariamente a la pasividad que induce el calificativo de *vida contemplativa*. Ya en 1952 en su *Diario filosófico*, presintiendo que la *vida contemplativa* podía abordarse desde un nuevo ángulo, Hannah Arendt mencionaba esta cita que Cicerón atribuye a Catón el Viejo: “nunca está nadie más activo que cuando no hace nada, nunca está menos solo que cuando está consigo mismo en la soledad”²⁹, lo que le parece una descripción exacta de “la actividad pura del diálogo pensante de la soledad”. Y es por cierto con esta cita de Catón que concluye *La condición humana*.

Además, si el pensamiento, actividad suprema, también es “la más pura” actividad, se debe a que, a diferencia de otras formas de actividad que no son de pensamiento, pues parecen todas ellas “tener que ver con el en-aras-de: el trabajo en aras de la vida, la acción en aras de la vida buena (εὐ ζῆν) y la fabricación en aras de la obra”, así lo anotaría un febrero de 1954 en su *Diario filosófico*³⁰, el pensamiento no apunta por su parte a ningún resultado – “el pensamiento no tiene ningún objeto y es acción pura...”³¹ – semejante a un rayo, es deslumbrante.

“¿Qué “hacemos” cuando no hacemos sino pensar? ¿Dónde estamos cuando, normalmente rodeados por nuestros semejantes, estamos sólo en compañía de nosotros

²⁵ Hannah Arendt, *La condición humana*, op. cit., p. 207.

²⁶ *Id.*, *ibid.*, p. 36.

²⁷ Hannah Arendt, *La vida del espíritu*, Barcelona, Paidós, 2002.

²⁸ *Juger. Sur la philosophie politique de Kant [Juzgar. Sobre la filosofía política de Kant]*, trad. Myriam Revault d'Allones, seguido de dos ensayos interpretados por R. Beiner y M. Revault d'Allones, París, Seuil, 1991/2003.

²⁹ Hannah Arendt, *Journal de Pensée*, vol. 1, Cahier XI, 2 septembre 1952, p. 276.

³⁰ *Id.* *Diario filosófico*, op. cit., Cuaderno XIX, 41, febrero de 1954, p. 457.

³¹ *Id.* *Diario filosófico*, op. cit., Cuaderno XI, 1, septiembre de 1952, p. 239.

mismos?” pregunta en el primer volumen de *La vida del espíritu*³². Respuesta que se puede encontrar ya en 1969 en el *Diario filosófico*:

El τόπος del pensamiento: ni el ámbito público, donde nos ocupamos del mundo y de lo que es común a nosotros; ni en el privado, donde tenemos que habérmolas con lo nuestro y lo que queremos esconder ante el mundo; ni en el ámbito social. Por tanto: ¿dónde? ¿en el desierto? En el pensamiento nos referimos a algo común, que es invisible para la vida cotidiana, para la pública, la privada, o la social.³³

Finalmente, considerar el pensamiento como una actividad puede parecer paradójico en la medida en que el pensamiento se percibe generalmente como un desenvolvimiento en soledad, cuando el hombre se retira del mundo, cuando de alguna manera deja de estar presente entre los hombres. De hecho, Hannah Arendt ya lo señalaba en su *Diario filosófico*.

“Visto desde la vida, el pensamiento es un muerto- viviente...”³⁴ y con mucha frecuencia recurre a esta cita de Valéry: “A veces soy, a veces pienso”, la principal característica del pensamiento viene siendo, en efecto, la de interrumpir toda acción. Para comprender en que consiste el dialogo pensante, es apropiado ahora centrarse en la segunda parte de la cita de Catón, ya mencionada: “nunca se está menos solo que cuando se está consigo mismo”. Ya en 1952, en el *Diario filosófico*, se encuentra esta reflexión: “El pensar-sobre-algo estando consigo en la soledad presupone a todos los demás y todo lo otro”³⁵. Desde luego, en la soledad del espíritu me hago compañía, si estoy en silencio, no estoy mudo por completo, pues dialogo conmigo mismo, y soy “dos-en-uno”. Hannah Arendt toma esta metáfora de Sócrates, que él mimo utiliza para ilustrar más bien el principio de armonía consigo mismo, y que se nombraría posteriormente la conciencia moral. Hannah Arendt reintroduce así la dimensión de pluralidad en la *vita contemplativa*: “la soledad (*Einsamkeit*) es la situación del hombre que se acompaña a sí mismo”, situación que ella diferencia del “abandono” o el “desamparo” (*Verlassenheit*)³⁶, en la cual declara “estoy solo sin ser capaz de separar en mí los dos-en-uno, ni de hacerme compañía a mí mismo”³⁷. Si lo que importa incluso más que los mandamientos divinos o que los mandamientos humanos, es este principio socrático de estar de acuerdo consigo mismo,

³² *Id.*, *El Pensamiento*, *op. cit.*, p. 18.

³³ *Id.* *Diario filosófico*, *op. cit.*, Cuaderno XXVII, 1, noviembre de 1969, p. 731.

³⁴ *Ibid*, *op. cit.*, Cuaderno XXVII, 1, diciembre de 1969, p. 741.

³⁵ *Ibid*, *op. cit.*, Cuaderno XII, 13, diciembre de 1952, p. 267.

³⁶ Así se decidió traducir *Verlassenheit*. Otros traductores que utilizan el equivalente inglés *loneliness*, lo hacen unas veces por “aislamiento”, otras veces por “desolación”.

³⁷ *Id.*, *El Pensamiento*, *op. cit.*, p. 216.

este otro yo, este amigo que vive bajo el mismo techo que nosotros y el cual se menciona en el diálogo de Platon *Hippias mayor*, entendemos que, en su introducción a *Pensamiento*, Hannah Arendt justifica en cierta medida el abordaje de un tema tan “inquietante” y “extremo” como el pensamiento, invocando el proceso Eichmann, al que asistió en 1962, y donde se sorprendió precisamente por la “falta de pensamiento”¹ del acusado. En el *Diario filosófico*, en la fecha de septiembre de 1969, se encuentra esta reflexión: “No-pensar, por ejemplo, no imaginarme cómo me sentiría si se me inflijera a mí lo que yo inflijo a otro; en eso consiste el “mal”. (No hagas a nadie lo que no quieres que te hagan a ti, etc)”².

Para terminar, es a partir del *Diario filosófico* que elabora su crítica de Marx, a quien Hannah Arendt planeaba dedicar un libro. Esto hubiese permitido llenar una “importante brecha”, aunque deliberada, según lo precisa desde los *Orígenes del totalitarismo*, es decir, “la falta de un análisis específico, conceptual e histórico del trasfondo ideológico del bolchevismo”³. Este proyecto finalmente no salió a la luz tal cual, Hannah Arendt perdió motivación dada la magnitud de la tarea; pero, diversos elementos presentes en los cuatro capítulos que logró escribir – de los seis contemplados – fueron reutilizados en muchas otras de sus publicaciones. Ahora se encuentran reunidos en *La promesa de la política*⁴.

¹ Hannah Arendt presentó un primer boceto en una conferencia dada en la New School for Social Research en 1970 titulada *Thinking and Moral Considerations* [Pensamiento y consideraciones morales].

² Hannah Arendt, *Diario filosófico*, *op. cit.*, Cuaderno XXVI, 53, septiembre de 1970, p. 718. “Lo que no quieras que te hagan, no lo hagas a tu vecino Aquí está toda la Torá”, enseñaba ya Hilel el Viejo (*Talmud de Babilonia*, *Shabat* 31a).

³ Hannah Arendt, *Project: Totalitarian Elements of Marxism*, (sd) catalogado en 1952, dirigido a la Fundación Guggenheim, B.C., citado in Elisabeth Young Bruehl, *Hannah Arendt*, trad. J. Roman y É. Tassin, Paris, Calmann-Lévy, 1999, p. 359.

⁴ Hannah Arendt, *La promesa de la política*, Barcelona, Paidós Básica, 2008.